

***Erasmus. Revista para el diálogo intercultural*, Año I, números 1 y 2, julio y diciembre de 1999, respectivamente**

El nombre elegido para la revista aquí comentada es un paradigma de los intereses intelectuales que la movilizan. En ella se produce un juego de espejos entre el espíritu que alentó a Erasmus, el sabio renacentista de quien toma el nombre, y el que alienta en los objetivos de los fundadores, los editores y los colaboradores de la revista.

Erasmus de Rotterdam (1466-1536) fue un humanista que promovió la interacción entre distintos saberes, dominó la mayoría de las áreas del conocimiento de su época, defendió apasionadamente su peculiar modo de cristiandad y bregó por el imperio de la tolerancia. Se esforzaba por encontrar el justo medio entre la posibilidad humana de libre elección y la incidencia de lo divino en dicha elección. Defendió su postura teórica respetando la diversidad de ideas. Fue múltiple y riguroso al mismo tiempo.

Cambiando lo que hay que cambiar, todos estos elementos se encuentran en la *Erasmus* actual. En primer término, porque se trata de una publicación interdisciplinaria; hay filosofía, ciencias sociales y teología. Está grávida de temas humanísticos, aunque invita a debatir y desarrollar también problemáticas científico-técnicas. En segundo término, porque a pesar de que sus editores se asumen como humanistas y cristianos se declaran asimismo abiertos, críticos y pluralistas. De hecho, la publicación le ofrece espacio a otras formas de pensamiento; si bien la mayoría de los autores que aparecen en estos dos primeros volúmenes defienden posiciones que aspiran a delimitar principios ideales como basamento de la realidad.

En el Renacimiento, se trataba de encontrar equilibrios entre el saber divino y el profano y, de ser posible, abarcarlos en una universalidad ideal. Actualmente, se trata de establecer interacciones entre diferentes disciplinas y formas de pensamiento y – eventualmente- relacionarlas con una globalización real. El fenómeno es sumamente complejo y exige múltiples perspectivas de abordaje. El proceso económico-financiero que ha dado en llamarse “globalización” no solamente traspasa los límites de los Estados a nivel de los mercados, involucra al mismo tiempo otros aspectos cruciales de la realidad.

Intentar preguntas y ofrecer respuestas posibles ante esta transformación contemporánea es el desafío asumido por *Erasmus* que, en estos dos primeros números se aboca, justamente, al tema de la globalización. Resulta atractivo descubrir cómo los editores han logrado iluminar la reflexión dándole la palabra a autores provenientes de disciplinas o encuadres teóricos diferentes. Con este espíritu, se accede al objeto de estudio propuesto desde la filosofía, la teología, la economía, la política, la pedagogía y la sociología. El primer volumen se concentra, aunque no exclusivamente, en planteos filosóficos, y el segundo se abre más a las preguntas y respuestas provenientes de las demás disciplinas mencionadas.

El compilador de la revista, que es también uno de sus editores y colaboradores, Dorando Michelini, dice: “La revista *Erasmus* es una publicación científica de carácter internacional; está organizada en núcleos temáticos que son abordados multidisciplinariamente desde las diversas ciencias y su objetivo es hacer aportes para el estudio de los procesos de modernidad, posmodernidad y globalización, los cuales adquieren expresiones y dimensiones nuevas hacia finales del presente siglo y en los umbrales del tercer milenio”. (pág. 3)

En estas palabras previas y en el prólogo, firmado por Peter Hünemann, se acentúa la intención de avanzar en el intercambio cultural. Esta intención se hace realidad en los dos números aparecidos, en los que existen discursos provenientes de distintas tradiciones. Hünemann considera que un encuentro fructífero entre mundos diferentes presupone una basta apertura intelectual que permite preguntar y responder sin presupuestos ni límites previos. Este autor cree que existen verdades por descubrir detrás de la obviedad de la apariencia. Para tratar de encontrarlas, propone examinar las normas y las prioridades valorativas. Sus palabras denotan preocupación por la necesidad de una confrontación intelectual entre disciplinas científicas, es decir, una actualización real de la interdisciplinareidad.

Hünemann destaca asimismo el largo tiempo de estudio y trabajo que abonó el proyecto que convirtió finalmente a *Erasmus* en una realidad editorial. Hace referencia a la experiencia y la interacción producidas durante treinta años por pensadores latinoamericanos y alemanes comprendidos en el marco del *Stipendienwerk Lateinamerika-Deutschland* y del *Katholischer Akademischer Ausländerdienst* y al multifacético esfuerzo que significa apuntalar una publicación científica, sobretodo en épocas de crisis. Cabe destacar que este emprendimiento editorial surge y se nutre en la Fundación ICALA (Intercambio Cultural Alemán-Latinoamericano), con sede en Río Cuarto, Provincia de Córdoba, y está estrechamente relacionado con la Universidad Nacional de Río Cuarto.

El primer número está compuesto por artículos de Karl Otto Apel, Ricardo Maliandi, Julio De Zan, Otfried Höffe y de Peter Hünemann. También hay un comentario de Nikolaus Werz, y un diálogo entre María Cristina Reigadas y Daniel Bell, en el que se debate acerca de la universalidad, de las coherencias básicas que la religión le otorgaría a nuestras sociedades y del pesimismo de Bell acerca de la cultura posmoderna, entre otros temas de incuestionada vigencia. Está entrevista continúa en el segundo número. Ambas publicaciones se completan con reseñas bibliográficas.

En el segundo volumen escriben Peter Ulrich, Santiago Gastaldi, Flavio Buchieri, Dorando Michelin, Heinz Neuser y Franz-Xaver Kaufmann. Además, en este número, hay un artículo que bajo la denominación “Otros temas” se escapa de la globalización, pero atrapa por lo interesante del planteo. Se trata de “Acerca del escepticismo trágico. El conflicto entre verdad y utilidad en la filosofía de M. de Montaigne”, de Mario Osella. Es una elaboración crítica, en la que el escepticismo es descalificado como postura teórica que se pretenda sólida. El rigor del autor rechaza cualquier claroscuro reflexivo. Y, desde su exigencia de nitidez y coherencia, denuncia las contradicciones inmovilizantes del escepticismo y concluye que “el escéptico tiene que elegir entre una verdad que aniquila la vida o una ilusión que la hace posible (y sabiendo, obviamente, que se trata de una ilusión)”. (pág. 246)

Esta reflexión, aunque no focaliza el tema hegemónico de las dos publicaciones –la globalización– se pliega al tono que prevalece en los distintos discursos de la revista. En este orden de cosas, resulta paradigmático que el artículo con el que se inicia la primera publicación pertenezca al filósofo alemán Karl Otto Apel. No porque todos los autores sean apelianos, sino porque habría que debatir si el disenso no provendría más del contenido significativo de las categorías, que cada autor maneja, que del tipo de racionalidad que las avala.

El trabajo de Apel se titula “La globalización y la necesidad de una ética universal”. Este pensador nos enfrenta nuevamente con su esfuerzo por fundamentar la ética, pues estima que tal fundamentación sería la respuesta que el proceso de globalización está

requiriendo. Esa fundamentación racional última sólo es posible, según Apel, mediante una *ética del discurso* pragmático-trascendental (su propia concepción), que se contrapondría a una *ética global* sin fundamentación autónoma de sus principios, lo que resulta insostenible para el filósofo alemán, quien se pregunta: “¿no será posible, al menos, formular los *principios procedimentales de la ética del discurso* como el *marco racional* de un acuerdo posible sobre las propuestas materiales que pudieran ser hechas respecto de los deberes y responsabilidades comunes de nuestra época, teniendo en cuenta que, implícitamente, estos principios procedimentales ya han sido reconocidos –por pretensión– en miles de conferencias y diálogos públicos?”.(pág.28) Se trata de un escrito inédito hasta su aparición en *Erasmus*, con redacción original en inglés y traducción de José San Martín.

Varios son los trabajos de estos dos volúmenes que quisiera comentar. Pero dada la brevedad que requiere una reseña, sólo me detendré unos instantes en el escrito de Ricardo Maliandi (profesor de ética de más de una generación de universitarios argentinos) que se titula “Ecología y etología de la globalización”. La manifestación económico-cultural, que hoy abraza al mundo, es interpretada aquí desde un marco filosófico-antropológico que considera que la evolución de nuestra especie es el resultado de una desadaptación al medio ambiente. Desadaptación que se compensaría con los acontecimientos que emergen de las conductas humanas, tales como el invento y la utilización de la técnica, por ejemplo. Ante los nuevos desajustes que provoca la globalización, Maliandi considera que habría que discutir ampliamente sobre formas de cooperación internacional, sobre una participación gradualmente ascendente de todos en el capital y sobre la reorientación de las políticas educativas. Esta comunicación abarcadora coadyuvaría a fortalecer el intento de encontrar las respuestas éticas que el actual estado de la situación mundial le plantea a la razón práctica.

Quienes fatigamos los intrincados caminos de la investigación y el pensar celebramos la apertura del espacio de reflexión, debate y participación que se ha abierto con la revista *Erasmus*. La seriedad de sus editores, el prestigio de sus asesores, el nivel teórico y crítico de sus expositores, junto con la planificación de los escritos y el cuidado de la edición la convierten en un objeto académico armónico y estimulante. Armónico, porque el resultado se condice con la propuesta editorial y estimulante porque nos invita a seguir pensando, leyendo, elaborando respuestas y produciendo nuevos interrogantes.

ESTHER A. DÍAZ